

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



213



*El patriotismo es el último
refugio de los canallas.*

Samuel Johnson

¿QUÉ FUE DEL ANTIMILITARISMO?

La primera víctima de las guerras es la verdad, dicen. Pero sabemos que en la guerra que actualmente se libra en territorio europeo se ha asesinado a decenas de miles de personas y destrozado la vida a millones. Esa guerra y esas víctimas no son las únicas, pero sí son las que aparecen machaconamente en televisión, así que no podemos ignorarlas como a las de tantos conflictos ignorados.

Esas víctimas, 800 soldados en la zona, incrementos del gasto militar hasta incluso superar el 2% del PIB que nos exigía la OTAN, ventas de armas que nos involucran cada día más en la peligrosa escalada militar o las evidentes consecuencias económicas de las sanciones a Rusia no parecen haber sido razones suficientes para provocar una reacción popular significativa. Descorazonador, pero no sorprendente. Desde las movilizaciones contra la guerra de Irak esa reacción popular se ha echado a faltar en muchos otros conflictos en los que el estado español ha estado más o menos implicado. No es tampoco la resistencia a las guerras el único ámbito en el que

la desmovilización es palpable. No obstante, como eje que sostiene al capitalismo, la oposición al militarismo siempre ha formado parte central del anarquismo.

Conviene por ello conocer su evolución y analizar las razones de su aparente impotencia en el momento actual, y así poder superarla: ¿indefensión aprendida? ¿mejora de las técnicas de manipulación de masas? ¿deshumanización de la sociedad? ¿simple continuación del pasado? ¿todo ello junto?

De entre todos los “impuestos”, obligar a jóvenes a morir o matar es el más extremo. Quizá también por eso las huellas de resistencia al impuesto de sangre aparecen desde el mismo momento en que aparecen huellas del poder del estado. En uno de los primeros textos legales conocidos (el código de Hammurabi, de hace unos 4000 años) aparece la obligación de prestar servicio militar para el rey si se quería acceder a tierra y también aparecen castigos para los que huían de él. El cristianismo primitivo, el jainismo y otras sectas como las anabaptistas nacieron con un compromiso

pacifista radical. A pesar de la intensa propaganda para disfrazar el crimen organizado de servicio honorable a la patria (o a Dios, la democracia...), los voluntarios siempre escasearon. Durante la mayor parte de la historia y en parte hoy en día, los ejércitos estuvieron formados o por mercenarios o por personas esclavizadas, por deuda o por guerras anteriores, alimentando el círculo vicioso de tierras arrasadas por robos, violaciones, secuestros (a menudo de niños y mujeres) y asesinatos para conseguir nuevos soldados y nuevos recursos con los que pagar más y más armas.

En ocasiones, estos ejércitos mercenarios se volvían contra sus reyes y llegaban a asesinarlos o, simplemente, no disponían de recursos suficientes para retenerlos y desertaban. Serán los revolucionarios franceses, atacados por todas las monarquías, los que implanten el servicio militar obligatorio. La “nación en armas” se suponía constituida por y para el pueblo para defenderse de ataques exteriores. Sin embargo, una vez aceptada la idea de que era un deber ciudadano servir a la patria incluso con la vida, bastaría menos de una década para que ese ejército de más de un millón de hombres se convirtiera en una terrible herramienta al servicio del imperialismo napoleónico, con varios millones de muertos entre Europa y el norte de África. Décadas más tarde, ese mismo ejército no sólo no fue capaz de defender a los franceses de la invasión prusiana, sino que masacraría a su propio pueblo, ahogando la comuna de París con más de 20000 asesinados e innumerables represaliados en pocos días. Una “eficacia industrial” de represión precursora del sXX.

El movimiento libertario desenmascaró pronto los chantajes emocionales de la propaganda patrioter. Junto a los modernos nacionalismos, las independencias americanas y la expansión colonial, nace el internacionalismo obrero. El proletariado urbano y amplios sectores de campesinos empobrecidos junto a la población de las colonias serán la carne de cañón. La resistencia llegará desde numerosos espacios como el anarcofeminista con sus huelgas de vientres y las numerosas revueltas frente a los reclutamientos (los ricos podían librarse con dinero) para empresas coloniales manifiestamente corruptas disfrazadas de misiones heroicas y civilizadoras. El episodio más conocido sería el de la Semana Trágica de 1909.

Pero el estado también aprendió enseguida a utilizar la guerra no sólo como herramienta de saqueo y de expansión capitalista en las colonias y para posibilitar enriquecimientos rápidos de sus élites, sino como elemento dinamitador del movimiento obrero. La 1ª GM sería un momento clave. Había quienes argumentaban que lo primero era vencer al enemigo, entre ellos Kropotkin, y los que consideraban que el único enemigo contra el que luchar era la propia guerra, desde posiciones de raíz religiosa (Tolstoi, Gandhi...) o revolucionarias (Malatesta). Jaurès fue asesinado para eliminar el último obstáculo a la “Unión Sagrada” de la izquierda en Francia. Cuatro días después, los

diputados de la SFIO votaban a favor de los créditos de guerra. Ese mismo día la mayoría de los diputados del SPD hacía lo propio en el Reichstag mientras los espartaquistas se desligaban de la socialdemocracia.

Las tremendas contradicciones ante las guerras se aprovecharían con perversidad creciente. ¿Quién podría oponerse a una guerra contra el mal absoluto, el régimen nazi? Suele dejarse de lado que tanto URSS como EEUU colaboraron con él hasta bien avanzada la guerra, incluso suministrándole armas, que casi todos los estados imponían políticas nazis, especialmente en sus colonias, y que la 2ª GM también fue un fantástico negocio para empresas de ambos bandos.

En las democracias fake en que vivimos, se requiere fabricar consentimiento suficiente entre la población hacia cada nueva guerra o al menos indiferencia. No obstante, hubo períodos en los que se construyó un fuerte movimiento antimilitarista, en ocasiones de la mano del antiimperialismo. En la guerra de Vietnam, la incipiente TV nos mostró en directo el horror y el antimilitarismo avanzó globalmente. En España, algo más tarde, el movimiento de objeción de conciencia consiguió movilizar a muchísima gente y que se eliminara el servicio militar obligatorio. Y de nuevo los estados aprendieron. El control sobre los medios de comunicación se ha hecho casi total y ya sólo vemos las imágenes que conviene que veamos. Nos insensibilizan ante el dolor ajeno o nos infunden tanto miedo a peligros acechantes que aceptaremos cualquier cosa para que el estado nos defienda. Los ejércitos han vuelto a ser de mercenarios, para que nadie proteste porque su hijo va a la guerra.

Una buena parte de la población no quiere saber nada, otra cree que se está haciendo lo correcto y el resto, conscientes del engaño y del sufrimiento, pero sin fuerzas ni motivación.

Sólo quedan pequeños grupos activos que documentan abusos, mantienen campañas de objeción fiscal... y quienes no pueden mirar para otro lado: los atrapados por las guerras, siempre necesitados de apoyo internacional: Más de 13000 detenidos por intentar huir de Ucrania: guerra, cárcel o hambre para sus hijos.

En Israel y en Eritrea el servicio militar es también obligatorio para las mujeres. Hasta un tercio consigue eludirlo alegando razones religiosas en Israel. En Eritrea es indefinido, más del 20% de la población ha huido del país. Los objetores de conciencia siguen siendo encarcelados en Corea del Sur, Israel, Finlandia, Eritrea, Turquía, Chipre, Azerbaiyán...



Apoyemos a los desertores:

<https://insumisionalasguerras.org/>